

## “CRISTI”

*Por el Dr. David E. Bernier*

Conocí a Cristi Medina motivado por mi amigo Iván Orlandi, pasado Director Ejecutivo de la Comisión Puerto Rico 2004. "Tengo que presentarte a la mejor atleta que he conocido. Es una promesa para el 2010, y los padres quieren conocerte". Tenía razones de sobra para coordinar el encuentro. La presión que sobre el COPUR se coloca para lograr medallas en juegos deportivos es enorme, y cuando nos hablan de alguien que puede aportar a la causa, movemos cielo. El día del encuentro me recibieron sus abnegados y orgullosos padres, Ivette y Gilberto Medina. "Que bueno que vino a conocer a Cristi ella se va a poner muy contenta". Me comentaron. En lo que la joven atleta se incorporaba al grupo, comentaban sobre los enormes sacrificios que hacían para lograr que Cristi cumpliera con sus entrenamientos. La descripción que hacían de sus audaces y sacrificadas peripecias no eran quejosa, como en ocasiones, casi siempre, me ocurre. Eran de orgullo. Al comentarlo se llenaban de alegría. Agradecían a la vida el permitirles sacrificarse por su hija. Lo entendían un privilegio, y lo disfrutaban sin reservas. Me hablaron de todos los triunfos de su hija y de sus planes futuros.

Terminado el entremés introductorio hizo su entrada triunfal la gran promesa del 2010. Iván Orlandi no se equivocó. Era evidente que acababa de conocer una gran promesa de nuestro deporte. "Estoy preparándome para el 2010", dijo enfática. Me enseñó todas las medallas logradas en sus últimas competencias, y me dejó saber lo agradecida que se sentía de sus padres. Lo mucho que los amaba. Supe inmediatamente que era una atleta diferente. Como pocas. Le pregunté a quien había derrotado, y no se

acordaba. Para ella eso no era importante. Sus medallas no significaban para ella la derrota de nadie. Simplemente la recompensa de su esfuerzo. Tampoco sabía a quién se enfrentaría en la próxima competencia. ¿Por qué saberlo? Eso no cambiaría nada, como quiera daría el máximo en sus entrenamientos. Era "*surreal*" lo que estaba escuchando. ¡Cuanto desprendimiento. Cuanto entendimiento del verdadero valor del deporte! Atletas como Cristi hacen innecesario el código anti- dopaje. Dejan sin taller a los comités y tribunales para ventilar protestas deportivas. Convierten las medallas en puro trámite protocolar.

El 2010 ya llegó. La fecha que tanto Cristi y sus padres esperaban, llegó. No habrá que esperar a Mayagüez para disfrutar de tal derroche de dignidad deportiva. En solo días, la veremos lanzarse al agua del moderno natatorio de San Juan en defensa de nuestra bandera como parte de la gran delegación de olimpiadas especiales. Allí estaré aplaudiéndola con gran orgullo. Deseando a la vez, que la dignidad y el coraje que impulsan sus brazada salpiquen con fuerza a quienes nos representarán en Mayagüez el próximo verano.

###